

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego
Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

Lo que se vá

Aquí, dirá mañana el viajero, hubo en el siglo de las luces un pueblo feudal. Aquí existió una oligarquía que vivió á su antojo, que hizo su capricho, que dominó á un pueblo de siervos. Aquí es el lugar donde nunca penetró el derecho común, la libertad de pensar, la luz de la civilización.

Mirad las casas solariegas en que viven los magnates, los escudos de armas, emblemas de su orgullo, las espesas rejas de hierro reveladoras del miedo de conciencia acusadoras. Ved como la yedra trepa por entre las columnas rotas, como queriendo detener entre sus amantes brazos los restos del titán que se desmenuza. Es una yerba inteligente que comprende la agonía de aquel conjunto de piedras desamadas y que dice: «El vapor de mi beso será la argamasa que ate lo que queda de ti. Duermes casa de la iniquidad, tesigo de las injusticias, duermes tranquila, yo soy la yerba que cubre tu sepulcro, el guardián que vigila y ampara tus restos».

«Esta es Benisa! Este es aquel pueblo de los ricos, de los caciques, de los déspotas, que se impusieron á toda una comarca y que amontonaron el dinero á costa del sudor y de la sumisión de los pobres para luego hacerlo valer en política para avasallar á las gentes. Las casas de los poderosos ya sólo las habitan los mocholeros y los banos. «Vanidad de las cosas humanas!»

«Como habiais de presentir, vosotras, silenciosas viviendas de los oligarcas, que el obrero de la civilización, que la acción de la justicia, que la luz de la democracia habia de acabar con aquella autocracia detestable? Ya veis la mutación, ya veis como el progreso todo lo invade, como la justicia al fin impera.

Es la tarde; más que la tarde es la hora en que comienza el crepúsculo. El sol bordea con su franja de oro otras tierras: las primeras estrellas se devisan. Las sombras de la noche nos recuerdan las negruras del pasado. Los espíritus de tantas victimas producidas por el matónismo apoyado, por el despotismo, por el atraso, por el hambre, parecen vagar por las solitarias viviendas de sus tiranos, como maldiciendo al caciquismo, á la ignorancia, á la violencia de que fueron victimas.

Benisa con la propiedad repartida, con numerosa clase media instruida y educada, con sociedades de recreo y teatros, higienizada, y con paseos públicos, con industrias, caminos y ferrocarril, sin la enseñanza hipócrita en sus costumbres, altamente sociable, como que saeudió el fanatismo religioso y el servilismo ignorante, será uno de los pueblos más florecientes y agradables de la provincia. Habrá pasado el reinado de los oligarcas despotas, de los aduladores asalarriados ó protegidos para dar plena vida á la democracia que es el gobierno del pueblo por el pueblo mediante el derecho, brillando el sol de la justicia en todas las conciencias, como brillará el sol, astro del día, sobre las mejoras urbanas.

«Dónde está aquel número abrumador de oligarcas, de especie de señores feudales, que no teniendo pueblo que esclavizar,

porqué ya lo tenían, gastaban el tiempo en rivalidades entre ellos? ¿Dónde están aquellas cuadrillas de esbirros, con aire de matones, que defendían á sus amos en toda injusticia? ¿Dónde está aquel pueblo tético y sin voz sin más voluntad que la del capricho de los mandarines?»

Todo esto pasó, como pasarán los restos que aún quedan, porque no es posible que la iniquidad subsista y Dios se vale de sus medios para acabarla, ora llamando á su presencia á los que estaban, ora haciendo que entre los hijos del pueblo surjan propagandistas defensores del mismo.

¡Oligarcas! Vuestro sol en su zénit pasó. Vuestro sol en el ocaso pasa. Estamos en la noche de la lucha, en la noche de vuestra agonía. Ya se vislumbran los primeros albores del nuevo día. Ya en breve brillará con todo su esplendor el sol de la redención de este pueblo.

Reíos, si os place, de cuanto anunciamos; uníos, si queréis, para combatirnos si lo que decimos lo creéis factible. Nos dá lo mismo. Vuestro dominio se vá infaliblemente y vosotros tenéis la culpa, porque lejos de corregiros entrando por el camino del derecho y de la libertad, os aferrais á vuestro modo de ser. Y es que cuando Dios quiere perder á los hombres, antes les quita el discernimiento.

Aquí, dirá mañana el viajero, hubo en pleno siglo de las luces un pueblo feudal. Aquí existió una oligarquía que vivió á su antojo, que hizo su capricho, que dominó á su sabor á un pueblo de siervos.

Aquí la luz del día reemplazó las finiblas de una noche que parecía eterna.

¡Llor á la democracia! ¡Oh, poder de la civilización! ¡Bien haya Benisa redimida!

Otro discurso

Profundo en conceptos y bello en la forma, como todos los que brotan de cerebro tan privilegiado y salen de labios tan expresivos ha sido el larguísimo y magistral discurso pronunciado en el meeting de Pamplona por nuestro respetado jefe y querido amigo el Sr. Canalejas, que no publicamos en estas columnas por falta de espacio.

El clericalismo, la campaña electoral, la persecución de la prensa, el *boycottage*, el jacobinismo, las intransigencias, las asociaciones contra la invasión, papel de la instrucción, la acción social, el carácter de la enseñanza, concordatos, crítica del convenio, los reyes y el Papa, ejemplo histórico, el descanso semanal, los gobernantes, defensa nacional, el servicio obligatorio, reorganización militar, el bloque, el presidente del Consejo, concordia liberal, la sociedad y el Estado, los espejuelos, son los puntos que ha tocado el Sr. Canalejas y que forman el sumario de su admirable discurso de Pamplona.

Habieran querido los enemigos de la democracia que el discurso del fogoso orador hubiese sido una arenga jacobina que les sirviese de arma de combate para disparar sin contemplaciones contra el insigne estadista y contra las doctrinas redentoras de nuestro partido; pero como el Sr. Canalejas tiene talento sobrado para apreciar los actuales momentos históricos y el ambiente político en que se agita, ha dicho en su bri-

llante oración lo que debía decir, demostrando á la Corona y á los hombres de orden de los problemas más difíciles, y sus ordenadas y convenientes soluciones. No es verdad, pues, como dicen los clericales, que el discurso del Sr. Canalejas haya sido hueco y el resultado apetecido un fracaso.

El discurso del Sr. Canalejas está repleto de enseñanzas, rebosante de doctrina, decorado de elocuencia. Es una de sus más importantes oraciones, acaso la más trascendental de todas las suyas, porque viene á ser, allí, en Pamplona, en el corazón del clericalismo, como el clarín de guerra que llama al combate contra el osado enemigo que se presta á la lucha esperanzado en el clerical Maura, en el político más fino de cuantos hemos sufrido.

El Sr. Canalejas, en párrafos inspiradimos, grandilocuentes, que nos recuerdan al gran Castelar en sus tiempos de propaganda, ha señalado con lengua maestra el gran peligro que corre España en manos de los clericales, que no perdonan medio alguno para entronizarse y hacer de nuestra nación el pueblo del martirologio, de los Ignacios y de los Torquemadas. Contra esa ola negra que pretende el retroceso á pasados siglos de opresión y de vergüenza, que de poder ser nos divorciaría de las naciones de la culta Europa, se levanta el verbo de la democracia, elocuente, admirable, persuasivo, lanzando á los cuatro vientos el grito de guerra á la reacción reanimada por apoyos suicidas.

Saludemos con alegría el grito democrático de Navarra, de aquella Navarra que tanta sangre ha derramado en nuestras civiles contiendas, y aprendamos todos de esa región que sacude su fanatismo religioso para firmarse al lado de las regiones que desean vivir la vida del derecho moderno, que es la vida de libertad, de democracia, de cultura y progreso.

Digan cuanto les venga en gana los reaccionarios de todos los matices, el meeting de Pamplona ha sido un triunfo para la causa de la democracia y el discurso de nuestro jefe y amigo un acto político que hallará resonancia en la historia y que en el presente nos sirve de saludable enseñanza.

ESCUCHAMOS

Por correo interior hemos recibido una carta de la que copiamos los siguientes párrafos:

«La atmósfera que se respira es contraria á la campaña actual de El CENTINELA, pues dicen que usted no debe hacer caso de habladurías y no descender al terreno en que ellos están situados y en vez de contestar, apreciar aquello de «palabras necias, oídos sordos», y en vez de tritutar al Alcalde, darle usted consejos y proponer mejoras y enseñarles lo que no saben, pues dicen que de ese modo resultaría usted tal y como en efecto es.

Además se critica mucho que usted, tan defensor de este pueblo, no nombre nada de la pisa, ni diga de lo ocurrido en la reunión de Ondara y sus alcances, ni exponga usted proyectos en defensa de estos labradores, que lo que quieren son defensas de sus cosechas, y esto hay quien lo interpreta como egoísmo de usted que siendo

comerciante de paja su intención es perjudicar al labrador y tapan sus ojos para su negocio.»

La carta viene firmada con nombre y apellidos de persona bien conocida y distinguida en esta localidad; pero no estamos autorizados para publicarlos, ni lo creemos preciso para lo que nos dice y hemos de decir.

Nos repugnan las campañas que descienden á las personalidades y á los dimes y diretes de la chismografía callejera, y creanos el lector que sufrimos cada vez que nos separamos de la esfera de los principios y de la alteza de miras que debe resplandecer en toda publicación; pero tampoco podemos aguantar que nuestros adversarios se valgan de los medios más reprobados por la seriedad y la cultura, empujados por un odio africano, por una venganza rastrera, para restarnos prestigios y causarnos toda clase de daños. No es posible, pues dada la instrucción de este pueblo y su modo de ser, que nosotros prescindamos de tantos tiquis miquis que en revoltillo asqueroso manejan unos cuantos corre-ve-diles tan lenguaraces como faltos de conciencia y de caridad.

Pueden hacerse oídos sordos á las palabras necias cuando el ambiente de cultura no oye ó reconoce la necedad; pero cuando así no suceda, precisa combatir al enemigo con sus propias armas, emplear la reprobada ley del talión, ojo por ojo, diente por diente, que otro proceder pudiera estimarse por nuestros contrarios como temor á sus demasías, como miedo á sus venganzas, de lo que han dado repetidos ejemplos, y precisa demostrarles que á nada ni á nadie tememos en el cumplimiento del deber de propaganda que nos hemos impuesto muy á nuestro gusto, y que no podemos dar miel al que pretende hacernos tragar vinagre. No somos, no podemos ser tan cristianos que demos la mejilla izquierda para que la abofeteen, después de haber sido abofeteada la derecha.

Consejos hemos dado al actual Alcalde y hasta aplausos le hemos prodigado por medidas que tuvimos por acertadas, y silencio guardamos por mucho tiempo ante hechos suyos que no nos agradaron, y sin embargo de nuestro comportamiento, tildado por algunos de nuestros parciales de benévolo, á los primeros ataques de colaboración, ceñido y brioso ha procedido el Alcalde contra El CENTINELA cuando éste ofrecía sus columnas para la rectificación de aquellos dichos que no fuesen ciertos. Por tanto, no ha de menester consejos quien no los escucha, ni hay que proponer mejoras á quien no tiene voluntad ni independencia para hacerlas, porque lo que dijéramos resultaría sermón predicado en desierto.

Preferimos guardarnos los consejos para nosotros mismos y retener en nuestro magín los proyectos de mejoras para el día que podamos realizarlas, y el que no sepa que estudie, y el que no pueda que se esté quieto. Los hombres fundidos en el molde feudal, los siervos de nuevo cuño del señorío caciquil, no pueden hacer nada distinto á lo que han hecho siempre, porque carecen de la independencia necesaria y habrían de encontrar obstáculos en quienes están interesados en que el pueblo no mejore ni progrese. A nosotros no nos lastima que haya quienes nos consideren de distin-

to modo á como realmente somos, porque sabemos que ese error es pasajero, por cuanto oportunamente podremos dar pruebas á todos de cómo somos y lo que somos, y no debe el comunicante olvidar que para hacer estos se necesita de mimbres y de tiempo y que el fruto no madura hasta que llega su hora.

Hace tres años nos cupo el honor de ser los designados por el comercio exportador de Denia para la redacción de un proyecto de unión mercantil entre comerciantes y cosecheros de pasa. El proyecto fué escrito por el Sr. Cabrera y presentado á una reunión magna en el Casino de aquella ciudad para su discusión y aprobación, siendo aprobado sin enmienda alguna, prueba evidente de que habíamos logrado la fórmula de unión tan deseada. Formóse en consecuencia la sociedad *Unión Mercantil de Denia y pueblos comarcanos*, y se hizo que en la directiva figurase un vocal de cada uno de los diferentes pueblos productores.

El interés desmedido de unos, el egoísmo de otros, la dejadez de muchos, mataron aquella sociedad que reflejaba todo nuestro pensamiento en la materia de que se trata, resumen de nuestras observaciones y estudios sobre la producción y exportación de pasas en beneficio mútuo de comerciantes y cosecheros. Después de tanto trabajo, de tantos viajes, de tantas reuniones para dar vida al proyecto, todo infructuosamente ¿qué quiere el comunicante, qué desea el público? No deseamos trabajar inutilmente.

El acuerdo tomado este año por el comercio de Denia nos parece perfectamente lógico, como lógica estimamos la reunión de Ondara. Uno y otro acto son en defensa de colectividades de intereses encontrados, que serían, si ya no lo hubiesen sido, destruidos por la libertad individual. Y como no encontramos más fórmula en beneficio de la comarca que la expuesta en el Reglamento de la fracasada sociedad *Unión Mercantil*, nos hemos abstenido de ocuparnos de asuntos que hemos tenido por ya muertos al nacer.

Nosotros no podemos tajar la boca movida por la sinrazón ó por la malevolencia de algunos. La crítica que nos pueden hacer es tan pobre y tan sin fundamento, tan contraria á nuestros hechos y tan refractaria á nuestro modo de ser, que no la hacemos caso.

Escuchamos siempre cuanto se dice contra nosotros y tratamos de defendernos; pero en el presente caso solo decimos lo que dicho queda.

Oro puro

De oro son las palabras que el Sr. Canalejas ha pronunciado en Pamplona, durante los brindis en el banquete de los médicos. Veán los lectores algunas de ellas, relevantes de la inteligencia y del sentimiento de nuestro querido jefe:

«Quiero expresar aquí mi admiración por aquel héroe que luchó en estas montañas con heroicidad ejemplar, por Tirso Lacalle, *Cojo de Cirauqui*. Brindo por el Rey, cuyo retrato nos preside, y que han sabido respetar, dando una prueba de cultura, mis amigos los republicanos. Brindo antes por el guerrillero que por el Rey, porque los guerrilleros hacen á los Reyes y los Reyes coronan á los guerrilleros. (Grandes aplausos.)

Yo sostuve siempre que las formas de Gobierno son accidentales; pero entiendo que la Monarquía es el régimen más indicado para extender la libertad. Por eso, por español y democrata, soy monárquico.

Yo aspiro á combatir incesantemente como guerrillero en la extrema vanguardia de mi partido.

Yo no haré jamás por nada ni por nadie traición á mis ideales democráticos; si lo hiciese, no fuera preciso vuestro desprecio, me bastaría con el de mi propia conciencia.

Son mis armas, en este momento de peligro para la libertad y el bien de mi patria, ser modesto apóstol del progreso y de la democracia.

Que otros manden sobre los cuerpos y que me dejen mandar sobre los espíritus. (Aplausos frenéticos.)

Yo afirmo aquí mi posición, bien definida, dentro del partido. Jamás iría á formar parte de un Gobierno, si tuviera que sacrificar mis convicciones, porque eso significaría un acto deshonroso para mí.

Pidamos el Poder para realizar nuestros propósitos, no para satisfacer viejos apetitos.

Llegar á la cima para cruzarse de brazos y no hacer nada, sería envilecernos y prostituir el Poder.

Brindo, en primer término, por el pueblo español y por la patria adorada, pobre patria, disminuida y mutilada con el recuerdo en América, sin esperanzas en África, con su moneda y crédito despreciado; pero así, pobre y triste, la amo más, como amé más á mi madre ya anciana, enferma, al borde del sepulcro, que cuando llena de juventud, dirigía mi conciencia por el camino del deber y de la verdad. (Aplausos estrepitosos.)

Si España obró mal ¿qué importa? Es mi madre, y la defiendo como caballero y como hijo.

Brindo por el Rey, que soy monárquico y leal, y honradamente mantengo mi actitud. Brindo porque el Rey sea un demócrata que sintetice las aspiraciones de progreso y democracia de su pueblo. Y si el Rey no lo hiciese así, yo no podría ser ministro de la Corona.

Yo no dirijo amenazas, como otros, en la oposición, para convertirse después en serviles cortesanos de los Reyes. (Frenéticos aplausos.)

La unión de los liberales no puede ser impuesta por nadie. Los Reyes tienen sus prerrogativas; pero éstas no alcanzan á coartar la independencia de los hombres públicos para defender sus ideales.

Si la conveniencia de España aconsejara algo en ese sentido, todos perdonaríamos agravios, no siendo yo quien menos hubiese de perdonar.

Pero las uniones que no sean impuestas por estímulos de la propia conciencia, esas no.»

OTRA VEZ

Hé leído el último comunicado del señor Gil, de Jalón, á *El Noticiero* de Alicante, que en su fondo y en su forma es bien distinto á como lo esperaba. Y como yo trato siempre de corresponder siguiendo la pauta del adversario, véome obligado, muy á mi gusto, á ser benévolo también con mi contricante.

Los amigos que el señor Gil tiene en Benisa, publicaban en esta voz que el nuevo escrito de dicho señor sería un ataque durísimo á mi personalidad, y avisado de esta suerte reuní y guardé en mi carpeta abundantes y curiosos datos para contestarle, de los que hago caso omiso, dada la templanza del escrito que me ocupa. Voy, pues, á escribir con guante blanco, ya que al terreno de la razón se me llama.

No precisa que el señor Gil me haga una función de desagrazios y que esté dispuesto hasta á pedirme indulgencia. A mí me basta con que el señor Gil reconozca que no estuvo correcto en su penúltima carta.

Dice el señor Gil que me contesta con calma y serenidad. Esto debió haber usado antes. En los duelos de pluma ó de espada se necesita mucha serenidad y tiene el campo perdido el que se arrebata. Vale más un quite sereno que un á fondo furioso. Yo no he causado ningún agravio personal al Sr. Gil antes de la publicación de su penúltimo escrito, porque no lo hubo en mi artículo *¡Dios nos asista!* En él ridiculicé los propósitos del señor Gil contra los canalejistas, mas no la personalidad suya,

que para mí son respetadas siempre las personas, aun cuando por algún concepto no lo merezcan. Hubiera tenido el señor Gil la calma y la serenidad como ahora, al contestarme antes, y de otro modo le hubiese replicado.

Padece el señor Gil un error al creer que mis nervios se alteran. Estoy tan acostumbrado á la paciencia, he sufrido en mi vida tantos contratiempos, ha sido tan azarosa, que apenas si me siento el sistema nervioso. Podemos, por tanto, departir con paz y armonía como el Sr. Gil dice.

Afirma mi contricante que combatí y combato contra el canalejismo, diciendo que como gobernante sería una calamidad. El señor Gil es muy libre para pensar como quiera; pero confiese que su mente es veleidosa y que no pensaba hace poco más de un año lo mismo que dice pensar hoy. Tanta mutación en tan poco tiempo la estimo no hija del convencimiento. Para tener en cuenta su afirmación ó impugnarla es indispensable que se base en alguna argumentación aceptable. No basta afirmar. Es preciso probar.

Como no vivimos en la China, todos conocemos aquí la historia política de conservadores y liberales en inmoral amalgama y la fuerza que pudo reunir el caciquismo pactante, quitando y poniendo situaciones en los pueblos á su voluntad, gracias al apoyo oficial siempre recibido sin regateos. Nada, pues, tuvo de particular que á raíz de romperse los lazos del pacto, en los primeros embates de la lucha, salieran vencedores en las elecciones provinciales los conservadores, apoyados por el tercer partido, por el llamado sin fundamento anticaciquista. Tenga un poco de paciencia el señor Gil, deje que el canalejismo se desenvuelva, que no tenga las consideraciones mal recompensadas, que tuvo con los conservadores en la pasada etapa liberal, y ya verá si el partido liberal democrático se halla mal-recho en la Marina.

Es de muy poco gusto y dice poco en favor del señor Gil volver de nuevo á las personalidades, llamando pastor á Bordenore, zagal á Chabás y cabos de compañía á Pons, Montaner, Mengual y otros. Cada uno, señor Gil, ocupa en política el lugar que le es señalado en el centro en que se agita y elabora, y en los partidos no hay pastores, ni zagales, ni compañías, ni cabos, sino correligionarios que trabajan á un mismo fin, guiados por el ideal que sustentan.

Considero una gracia sin gracia del señor Gil, eso del batallón infantil con el que va bien EL CENTINELA trasplantado desde Cuba á Benisa. Este modo insustancial de discutir podría inducirme á producir otras gracias que no harían gracia al gracioso señor Gil; pero no debo hacerlo para no rebajar la alteza de la discusión, que aparece iniciada en el escrito que impugno.

Creo el señor Gil que estoy en un invernadero, queriendo decir con esto que son inútiles mis propagandas. Ese es un asunto que no necesita discusión, porque los resultados de mi propaganda son del dominio público. Podrá tardar en desarrollarse la semilla del trigo que siembro, porque el terreno no está abonado; pero téngase por seguro que á su debido tiempo no faltará paja y grano en la era.

Me pregunta el señor Gil quiénes son esos vidvidores de la política, que han convertido este país en una merienda de negros. Si la pregunta me la hiciera un extraño al país, fuera contestada cumplidamente y en la tarea habría de llenar centenares de cuartillas. Por esto y porque el señor Gil conoce la política del país, no quiero ahora tomarme ese trabajo. Los hombres imparciales que juzguen si es cierto lo que he dicho.

Si los hombres han nacido para amarse y no para matarse, ese amor al prójimo, muchas veces cacareado y pocas cumplido debiera haber aconsejado al señor Gil á no escribir su segundo artículo en *El Noticiero*. Yo tampoco soy amigo de los duelos, porque los estimo injustos; pero apesar de

esto, si se me ofende en términos que la ofensa necesita una reparación, prescindiendo de las leyes divinas y humanas y recabo lo que á mi honor corresponde, aunque no cueste la vida, que no la quiero sin dignidad.

No me venga el señor Gil con atenuantes respecto á la aplicación de apodos y otras frases mortificantes, que no soy tan ignorante que no entienda el castellano. Quiero seguir su consejo; quiero departir con paz y armonía; quiero hacer caso omiso de la parte de su escrito que estimo personal y por lo mismo delicada, pues no deseo ponerle en el caso de pedirme indulgencia.

El señor Gil que es persona de carrera, sabe ó debe saber, sin ayuda de maestros de escuela, cómo se debe escribir para evitarse disgustos. Yo por mi parte no he de darle motivos; pero tampoco le he de tolerar ataques que me denigren, porque no los merezco.

Resulta por la carta de mi querido amigo don Juan Feliu, que da á luz el señor Gil, no es este señor el que no comía en la mesa de aquél. Perfectamente, estoy enterado; pero conste que yo no dije que esa persona fuese el señor Gil, por más que así me informaron. Conste, pues, que no fué el señor Gil la persona aludida. Ya ve el señor Gil que á mi voluntad única se debe esta rectificación.

Nada más tengo que decir hoy en contestación al escrito del señor Gil. Contesto si quiere y hágalo en la forma que se le antoje, seguro de que he de bailar al son que él toque.

FRANCISCO DE A. CABRERA.

Villanueva

Nuestro muy querido amigo el exministro liberal D. Miguel Villanueva ha pronunciado en el *meeting* de Pamplona un fogoso discurso, hábil, valiente, intencionado, como hijo natural de su poderosa inteligencia y de sus sentimientos democráticos.

«Se quiere hacer—dice—que este mitin aparezca como antireligioso; no es así, porque aquí no se discute dogma ni doctrina religiosa, siendo el único objeto combatir una política nefasta para España.

La situación es muy grave; no cabe retroceso, se impone la desaparición inmediata de un Gobierno que suscita problemas tan trascendentales contra todo derecho, comprometiendo la paz pública.»

Habla de la pérdida de nuestro poder colonial y de nuevas catástrofes nacionales; censura el desnivel del campo, la administración y la falta de organización para nuestras aspiraciones nacionales en Marruecos y luego dice:

«Nos dirán los hábiles que así nos alejamos del poder; pero no es, no puede ser así. El poder se obtiene cumpliendo con los deberes que se contraen con la patria; así, pues, lo tendremos sin que lo impida ni nos haga retroceder el gastado tema de nuestras divisiones.

Piensen en esto los llamados á resolver y resuelvan lo que deban hacer, sin esperar, como en otras ocasiones, á que se desencadene la tempestad, porque entonces será imposible.»

El Sr. Villanueva, que tan buen nombre dejó en el ministerio de Agricultura, es uno de los políticos jóvenes que, al lado de su amigo el Sr. Canalejas ha de dar frutos superabundantes en nuestra regeneración democrática.

Reciba el querido amigo nuestra más entusiasta felicitación por su brillante discurso de Pamplona.

Más ripios

IX

Me dice otro amigo que el señor Torres Orduña le decía no hace mucho tiempo al Abad: *hay que tener paciencia estos días*; refiriéndose al Alcalde y otros concejales; preguntando es cosa de Paço, Andrés y Luis Marco y yo no quiero referir con ellos. No creemos que el Sr. Torres Orduña haya dicho tal cosa porque no le consideramos tan poco político. Sin embargo ¿es esto cierto? ¿Tendría que ver?

Es mentira también, Alcalde de Benisa, que el día que se derribó parte de la tapia

ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—Cocentaina

Establecimiento de alta novedad en paños catalanes.— Gran surtido de mantas de todas clases á precios reducidos

Las géneros que vende Rosendo Molina están sumamente acreditados en toda la provincia por su buena calidad, baratura y duración.— Establecimiento: calle Dolores.—COCENTAINA

Andrés Castells Ivars.—Albañil

Especialista en enlucidos, terrados, y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evita en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra. Diríjase á su nombre, calle de San Antonio, 29, Beniss.

Taller Fotográfico

CAYETANO CERVERA PINEDA

Calle de San Antonio, número 36.—BENISA

Se hacen ampliaciones y reproducciones

El Centinela

Sr. D.

BAUTISTA LLORIT

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro

á precios reducidos

Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA

IMPRENTA DE ANTONIO REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo.—Gran economía en los precios

70

HOJAS, ROSAS Y ESPINAS

bañóme con los fulgores
de su pupila serena.
—¿Qué es lo que dijo tu labio,
preguntéle, que no acertaba
aún á comprender mi alma?
¿Qué dijo tu boca trémula
que definir no he podido
y que al corazón inquieta?
Este afán que me devora
¡una vez calma siquiera!
Entonces á mi inclinándose
cual la púdica violeta
al arrobador murmullo
del céfiro en la floresta,
me dijo con voz más dulce
que dulce es la miel hebrea.
—¿Yo? ¡Que siempre te querria!
—¿Es cierto? ¡Bendita seas!
repuse yo enagenado,
desbordándose en inmensas
oleadas por mi cerebro
la dicha, dicha suprema.
Aquellas frases dulcísimas
que en mi corazón reinan,
cayeron sobre mi alma
como rocío de perlas,
y fueron para mi espíritu
lo que al nauta en la tormenta,
blanco lucero que rasga
el seno de nube negra

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

71

ya el combatido bajel
en las olas revueltas.
En dos minutos no más
vi del alma por las puertas
escapar avergonzadas
mis angustias y mis penas.
En dos minutos tan solo
de la ilusión las ofrendas
indemnizaron con mucho
de mis encantos la pérdida.
En dos minutos llegué
al umbral de la existencia
donde es eterna la dicha,
donde es la ventura eterna.
Cuando levanté los ojos
me hallaba solo en la reja.
La virgen de mis amores
en santo pudor envuelta
no bien pronunciado hubo
tan dulcísima promesa,
de mí se alejó, llevándose
mi fé y mi alma prisioneras.

* * *
¿Soñé yo ó es realidad
lo que oi la noche aquélla?
¿El ángel de mis ensueños,
en realidades risueñas
convirtió las esperanzas
de mi vida la senda

Tarjetas, sobres
Y MEMBRÉTES

CARTELES
Y BILLETAJE

para toda clase de espectáculos

Obras de lujo

PERIÓDICOS
y cuanto se refiera al ramo

Imprenta de Reus

Isabel II, 6, Alicante